



UNIDAD DIDÁCTICA 9:

PROBLEMAS DE LENGUAJE Y HABLA

PROBLEMAS DE LENGUAJE Y HABLA

Para el desarrollo de este tema vamos a tratar los siguientes puntos:



1. **Etapas principales de la adquisición y desarrollo del lenguaje;**
 - + Etapa prelingüística (balbuceo), funciones, teorías, etapas;
 - + Aspectos estructurales: Fonología, morfosintaxis y semántica. Teorías explicativas; fases;
 - + Aspectos funcionales o pragmáticos:
 - 1) Prerrequisitos cognitivos de la adquisición y desarrollo del lenguaje (permanencia del objeto, desarrollo operatorio, conservación); la perspectiva de la Escuela de Ginebra (Sinclair); desarrollo conceptual; relaciones entre cognición y lenguaje desde esta perspectiva;
 - 2) Desarrollo social y desarrollo del lenguaje. Interacción temprana. Pautas de interacción y preferencias perceptivas en neonatos. Principales fases del desarrollo de la sociabilidad. Desarrollo conversacional; deixis; postulados pragmáticos y conversacionales (Grice, Halliday).
2. **Desarrollo comunicativos patológico;** distinción entre lenguaje retrasado y lenguaje desviado o alterado. Principales patologías infantiles en las que se dan alteraciones comunicativas: Afasias congénitas, disfasias de desarrollo, retraso del lenguaje, autismo, psicosis infantil, retraso mental.
3. **Técnicas didácticas específicas para el desarrollo del lenguaje:** la conversación, ejercicios para trabajar el nivel fonético y fonológico, ejercicios para trabajar el nivel semántico, ejercicios para trabajar el nivel morfosintáctico, ejercicios para trabajar el discurso y ejercicios para trabajar la pragmática.

ETAPAS PRINCIPALES DE LA ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DEL LENGUAJE.

A lo largo de esta primera parte de capítulo, atenderemos al proceso de adquisición del lenguaje distinguiendo los diferentes niveles estructurales (lingüísticos) y funcionales (pragmáticos o psicológicos), siguiendo la clasificación de los aspectos del lenguaje y la comunicación. También se hará mención al fenómeno del balbuceo (producción prelingüística), como aspecto previo a las etapas verbales propiamente dichas.

Etapas prelingüística: balbuceo: funciones principales y etapas de su evolución:

El balbuceo es considerado por algunos autores como un ejercicio neurofuncional de exploración de las posibilidades expresivas de los órganos fonatorios, mientras que otros (principalmente, autores afines al conductismo) ven en esta actividad un preámbulo funcional de la adquisición de la lengua; otras funciones atribuidas al balbuceo han sido la de ser un ejercicio de carácter lúdico o una actividad de adaptación al medio socio-familiar.

En cuanto a las etapas evolutivas del balbuceo, Stark (1979) propone las siguientes:

- ✚ Estadio I (0 a 8 semanas): Llanto reflejo y sonidos vegetativos.
- ✚ Estadio II (8 a 20 semanas): Arrullo y risa
- ✚ Estadio III (16 a 30 semanas): Juego vocal que incluye tipos segmentales primitivos.
- ✚ Estadio IV (25 a 50 semanas): Balbuceo con reduplicaciones y repetición de sílabas canónicas de tipo consonante- vocal.
- ✚ Estadio V (9 a 18 meses): Balbuceo no reduplicativo y jerga expresiva con patrones de acento y entonación que se imponen al balbuceo.



Parece ser que, en esta etapa, el bebé posee todos los rasgos articulatorios del habla, encontrándose adecuadamente coordinados en función de las necesidades del niño (llanto, succión, etc.).

Adquisición de la fonología:

Existen diferentes posiciones teóricas en la explicación del proceso de desarrollo del sistema fonológico; de esta manera, los estadios postulados dependerán de la posición teórica de cada autor; en este sentido, pueden distinguirse cuatro tipos básicos de explicaciones de la evolución del sistema fonológico: conductistas, estructuralistas, naturalistas y prosódicas.

Desde un punto de vista conductista, la adquisición fonológica se ha basado en al llamada *teoría del autismo* de Mowrer, que concede importancia a los siguientes aspectos:

- a) Atención e identificación con el cuidador;
- b) Asociación de las vocalizaciones del cuidador con un reforzador primario (comida o afecto);
- c) Adquisición de valor reforzante de las propias vocalizaciones en función de su similitud con las del cuidador;

- d) Refuerzo selectivo de las vocalizaciones del bebé, tanto por parte del entorno, como por autorrefuerzo, en virtud de la semejanza con las emisiones del cuidador.

En relación con esta teoría conductista, Winitz postula las siguientes fases de desarrollo fonológico:

1. Primer estadio: El niño emite **vocalizaciones espontáneas** en relación con la alimentación, de manera que estas emisiones se asocian a la satisfacción de necesidades naturales
2. Segundo estadio: Las vocalizaciones de la madre y, posteriormente, las del bebé (en función de su semejanza con ella) adquieren **valor reforzante** por su vinculación con las situaciones de alimentación o cuidado.
3. Tercer estadio: Las vocalizaciones del niño comienzan a parecerse a los del adulto, con lo **cual el entorno va modelando este habla** por medio de procesos de condicionamiento instrumental (refuerzo).

En cuanto a las teorías estructuralistas, puede mencionarse a Jakobson, el cual considera que existe una discontinuidad básica entre el período preverbal y la adquisición de los primeros fonemas. Jakobson opina que existe una secuencia universal en la adquisición del sistema fonológico, realizándose éste por medio de contrastes sucesivos basados en rasgos acústicos. Basándose en las ideas de Jakobson, aunque modificándolas en parte, Moskowitz distingue tres etapas principales en este desarrollo fonológico:

- a) Estadio de la frase: Correspondiente al **período de balbuceo**, el niño toma conciencia de la segmentación del habla adulta en grandes unidades de sonido, concediendo importancia a las características de entonación, lo que permitirá al niño ir enfrentándose a unidades cada vez más pequeñas de habla.
- b) Estadio de la **palabra-sílaba**: En el contorno de la frase el niño empieza a distinguir las unidades segmentales resaltadas de manera prosódica (sílabas), que constituirán unidades léxicas a la par que fonológicas, de manera que la unidad de significado será la misma que la unidad de sonido (palabra-sílaba).
- c) **Estadio del fonema**: El enriquecimiento de las estructuras silábicas culmina con la aparición de combinaciones de sílabas con estructura simple, del tipo consonante-vocal-, permitiendo al niño realizar un análisis de estas emisiones en términos de segmentos. Es entonces cuando el niño toma conciencia de las diferencias mínimas entre palabras con respecto a segmentos vocálicos o consonánticos, culminando la adquisición fonológica con el incremento progresivo del inventario de segmentos. En este estadio es posible observar palabras que se encuentran en distintos estadios de desarrollo.



En cuanto a la posición de la llamada *Fonología Natural* (Stampe) o *Fonología Clínica* (Ingram) postula, al igual que la Fonología estructuralista, una serie de componentes de tipo innato, en la forma de procesos fonológicos, que constituirían reglas de simplificación de las representaciones de los sonidos contenidos en las palabras

adultas, accesibles empíricamente a través del análisis de los errores cometidos por los niños en sus locuciones. Desde esta misma perspectiva naturalista, Ingram, en correspondencia con las fases de desarrollo cognitivo de Piaget, propone los siguientes estadios de desarrollo fonológico:

- a) Vocalización prelingüística y percepción (del nacimiento a los doce meses)
- b) Fonología de las primeras 50 palabras (12-18 meses)
- c) Fonología del morfema simple (18 meses a 4 años)
- d) Culminación del repertorio fonético (4-7 años)
- e) Desarrollo morfofonemático (7-12 años)
- f) Deletreo (12-16 años)

Otra postura teórica la constituye la denominada teoría Prosódica, representada por Waterson, la cual enfatiza las diferencias individuales en la adquisición de la fonología, en contraposición de las pautas universales de adquisición postuladas por las escuelas estructuralistas y naturalistas. Waterson resalta la importancia del *input* lingüístico, así como de los procesos de atención y percepción selectiva, resultando de importancia las características de mayor o menor prominencia perceptiva del habla adulta, así como su frecuencia de uso y su mayor o menor fuerza articuladora.

Adquisición de las estructuras sintácticas:

En lo referente al desarrollo sintáctico, existe un acuerdo básico entre los distintos investigadores acerca de las etapas básicas de su evolución, independientemente de la velocidad de adquisición de las distintas estructuras gramaticales. Los estadios principales de este desarrollo son los siguientes:

1. **Emisiones de una palabra** (9-18 meses): Caracterizada por la producción de palabras aisladas. También conocido como estadio del **Habla Holofrástica** (o de la palabra-frase). En este estadio se produciría una mejor comprensión oracional por parte del niño de la que se deduce simplemente de sus emisiones. Existen divergencias teóricas en la interpretación de este estadio en lo que concierne a la presencia o no de una auténtica sintaxis y así, Chrystal rechaza su caracterización como de palabra-frase, pues considera que lo característico de la sintaxis radica en la combinación de palabras, que no se da en este estadio. Mc Neill, desde una perspectiva generativista entiende que las emisiones de una palabra se corresponden ya con construcciones gramaticales presentes en la estructura profunda, aunque no en la estructura superficial expresada por el niño. Bloom por otro lado, entiende que no puede hablarse con propiedad de oraciones en este estadio debido a la ausencia de combinaciones de palabras y Piaget piensa que estas emisiones son etiquetas verbales aisladas, no susceptibles de diferenciación lingüística. Halliday, desde otra perspectiva opina que en el análisis de estas producciones es más importante considerar el aspecto contextual y situacional en el que se producen así como los factores semánticos asociados los cuales tendrían, en esta fase, primacía sobre los meramente sintácticos.



2. **Emisiones de dos palabras (18-24 meses):** Comienzo de las combinaciones de palabras. Es conocida como etapa del “habla telegráfica” en la que predominan las palabras de contenido, en detrimento de las palabras funcionales, existiendo varias interpretaciones de las características fundamentales de esta etapa; se puede citar la caracterización de Braine, basada en la *Gramática Pivote*, que entiende que la estructura sintáctica básica de las emisiones de este estadio se corresponderían con el esquema básico Palabra eje (pivot)+ Palabra abierta (open), siendo consideradas palabras eje los auxiliares, preposiciones pronombres, artículos y las de clase abierta serían los sustantivos, verbos y adjetivos. Las palabras eje, según Braine, no aparecen en solitario y suelen ocupar un lugar fijo en la emisión.

Asimismo, Brown propone la siguiente lista de relaciones semánticas características de las emisiones de dos palabras:

- a) Operaciones de referencia: denominación, advertencia, recurrencia e inexistencia
 - b) Relaciones: Atributiva, posesiva, de locativo, agente-acción, acción- objeto y agente-objeto.
3. **Emisiones de tres palabras (24-30 meses):** Etapa conocida como del habla iterativa, con tendencia a la repetición de las emisiones provocada por las dificultades de comprensión por parte de los adultos. En este estadio sigue presente el habla telegráfica, aunque debido más a limitaciones en la memoria inmediata del niño que a dificultades sintácticas, pues la complejidad gramatical se incrementa respecto a las emisiones de la etapa precedente. Generalmente, en esta fase las habilidades de comprensión por parte del niño superan en gran medida las de producción. Se introducen nuevas palabras funcionales y flexiones gramaticales, que no estaban presentes en los estadios anteriores.
4. **Emisiones de cuatro o más palabras (2 años y medio a 3 años):** Se produce un aumento de la complejidad oracional, apareciendo por primera vez frases compuestas con cláusulas subordinadas, aunque en algunos casos se trata todavía de simples yuxtaposiciones. Se encuentra ya adquirido el corpus fundamental de elementos gramaticales, aumentando la longitud y complejidad de las cláusulas.
5. **Etapa de la recursividad (3 años- 3 años y medio):** Período de combinación de cláusulas en los diferentes tipos de oraciones compuestas, llevándose a cabo el aprendizaje de los mecanismos de conexión e incrustación oracional. Especial importancia del uso de la conjunción “y”. Aparición de construcciones comparativas y exclamativas.
6. **Etapa de culminación del sistema (3 años y medio a 4 años y medio):** Se caracteriza por la solución de problemas sintácticos puntuales y erradicación de errores, referentes generalmente al uso de pronombres y flexiones irregulares. Comienzo de uso de los verbos modales. Fallos puntuales de concordancia, a nivel de cláusula.

Adquisición léxico-semántica:

En el desarrollo del lenguaje cobra especial importancia cómo los términos empiezan a significar algo, es decir cómo comienzan a referirse a conceptos. En este contexto destaca la teoría componencial del significado de Eve Clark, la cual sostiene que el significado de las palabras consiste en un agregado de rasgos semánticos, organizados, además, de manera jerárquica y con un valor positivo o negativo (presencia /ausencia del rasgo en cuestión).

La teoría de Clark predice que, a lo largo del desarrollo infantil se adquirirían primero los rasgos supraordenados y de carácter positivo, antes que los subordinados y negativos. Además, esta teoría predice que la adición de los rasgos a las palabras va de lo general a lo específico, aprendiéndose antes el significado de las palabras menos complejas respecto de las más complejas (a igualdad de rasgos entre ambas). Además, las palabras cuyos significados coinciden con las estrategias no lingüísticas de los niños se aprenderían antes que el de los términos cuyos significados entren en conflicto con esas reglas.



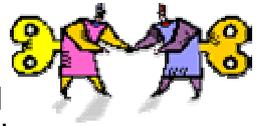
En cuanto a las características del primer léxico del que disponen los niños, Menyuk y Mc Neill entienden que consta básicamente de etiquetas de carácter nominal con función deíctica. No obstante, Nelson, al analizar el léxico inicial encontró seis categorías en función del significado de los términos, en concreto un 51% de nombres generales, un 14% de nombres concretos, un 14% de verbos dinámicos o de acción, un 9% de modificadores, un 8% de palabras personal-sociales y un 4% de palabras de función o relatores (functores). Las investigaciones de Hernández Pina también coinciden básicamente con la posición de Nelson, encontrándose, además de sustantivos denominativos, verbos de acción y locativos relativos a personas y objetos familiares.

Debe hacerse una distinción muy importante entre el vocabulario pasivo y el activo, esto es, entre el que el niño entiende y el que es capaz de producir, siendo el primero mucho más numeroso que el segundo en las etapas iniciales, reduciéndose progresivamente esta diferencia entre ambos léxicos con la progresión del desarrollo lingüístico. En cuanto a la cuantía del léxico inicial (a los 18 meses) oscila, según los diferentes estudios, entre 25/30 y 50 palabras, situándose a los 5 años entre 1000 y 2000 términos.

En las primeras etapas de adquisición semántica se producen unos fenómenos interesantes, por los cuales el significado de las palabras no coincide con el de los sujetos adultos. Es el caso de las **sobreextensiones** e **infraextensiones** consistiendo el primero de ellos en la atribución del significado de la palabra a más entidades de las que designa el vocablo en los adultos (por ejemplo, llamar “papá” a todos los sujetos varones adultos o perro a todos los animales de cuatro patas), mientras que el segundo término hace referencia al fenómeno contrario.

Aspectos funcionales y pragmáticos en la adquisición y desarrollo del lenguaje: **Desarrollo cognitivo y desarrollo del lenguaje:**

Al pasar a los aspectos funcionales en la ontogénesis lingüística, un primer grupo de factores lo constituyen los estudios que relacionan el funcionamiento cognitivo con la adquisición del lenguaje. Es relevante en este sentido el enfoque de la Psicolingüística genética, piagetiana o ginebrina en la que destaca, además del propio Piaget, la labor de Herminia Sinclair de Zwartz. La posición piagetiana tradicional defiende la primacía de los logros cognitivos y conceptuales frente al lenguaje, resultando aquellos fundamentales para el desarrollo del lenguaje. Piaget sostiene, como ya ha sido apuntado, que el nacimiento del lenguaje es un logro más ligado a la génesis de la función simbólica en el niño, en plano de igualdad con otras actividades como las imágenes mentales, la imitación diferida o el juego simbólico. Piaget considera que su hipótesis sobre la primacía del pensamiento sobre el lenguaje puede ponerse a prueba investigando el desarrollo operatorio de niños sordos y ciegos, así como relacionando los logros cognitivos de los niños normales con su desarrollo verbal. En el primer ámbito (estudios con sordos) diversos investigadores como Oleron o Furth encuentran básicamente la misma secuencia de estadios en el desarrollo operatorio (con tan solo un leve retraso), hecho que apoya la hipótesis piagetiana. No obstante, otros autores han destacado que los sordos desarrollan espontáneamente un sistema de comunicación por medio de signos, circunstancia que hace algo problemática la interpretación de los hallazgos de estudios como los de Furth (que concluyen que es posible el desarrollo del pensamiento en ausencia del lenguaje).



En lo referente a las investigaciones sobre el desarrollo cognitivo en ciegos, se han constatado retrasos importantes (cerca de 4 años) en la constitución de los esquemas sensoriomotrices, haciendo problemática la interpretación de la relación pensamiento-lenguaje en este colectivo.

Otro aspecto estudiado por Herminia Sinclair es la relación entre el desarrollo operatorio y las adquisiciones lingüísticas, encontrando diferencias de lenguaje entre los niños preoperacionales y operacionales concretos (en tareas de conservación). También estudió el efecto del entrenamiento lingüístico en los no operacionales, hallando que dicho entrenamiento lingüístico no favorece el paso a otro nivel operatorio más avanzado. No obstante, existen resultados experimentales, como los de Beilin que matizan esta postura de la Escuela de Ginebra.

Desarrollo social y desarrollo del lenguaje:

Existen muchos estudios actuales que relacionan la adquisición y desarrollo del lenguaje con los logros alcanzados por el niño en sus relaciones sociales. En este sentido, la posición vigotskiana tradicional (con su énfasis en la dimensión social en la transmisión de las normas y valores culturales de una comunidad) encuentra su continuidad en autores actuales como Bruner o Halliday, los cuales recalcan la importancia del papel de los adultos en el acceso a la cultura por parte de los niños. Las principales etapas de desarrollo socio-comunicativo según Schaffer (1984) serían las siguientes:

- a) Etapa de los **primeros encuentros** (0-2 meses): Interacción temprana. La tarea más urgente para la diada madre-niño consiste en la satisfacción de las necesidades fisiológicas y el ajuste a los ritmos y exigencias del entorno.

- b) **Etapa de las interacciones cara a cara** (2-5 meses): Primeros contactos visuales (miradas) y vocálicos duraderos. Regulación mutua de la atención y de las interacciones cara a cara.
- c) **Etapa de los temas compartidos** (5-8 meses): Aparece la atención conjunta hacia los objetos, los cuales se incorporan a la interacción gracias a procesos de atención compartida por ambos miembros de la diada.
- d) Etapa de paso de los **pseudodiálogos a los diálogos** (8-18 meses): Se producen cambios, incrementándose las habilidades relacionales e integrativas, estableciéndose una interacción más simétrica con la madre.
- e) **Etapa de adquisición de la conversación** (18-24 meses): El acceso a la representación simbólica permite una gradual verbalización de los intercambios sociales.



Este proceso, como ya ha sido apuntado, está garantizado en el comienzo por sesgos atencionales y perceptivos innatos en el bebé, que implican la atención selectiva y la preferencia perceptiva por estímulos tales como los rostros o las voces humanas. Además, el neonato está equipado con la potencialidad para establecer vinculaciones afectivas con los cuidadores y dispone de pautas de acción que, como la sonrisa social o las capacidades de imitación favorecen los aprendizajes de carácter social (trabajos de Bowlby y Meltzoff).

Respecto a la regulación del flujo de comunicación, Grice estableció los siguientes postulados conversacionales con vistas a garantizar el éxito de la interacción; se trata de las siguientes reglas:

- a) Principios de cantidad: La contribución a la conversación ha de ser todo lo informativa posible, atendiendo a los objetivos del intercambio en curso. La contribución no debe ser más informativa de lo preciso, porque el oyente se desorientará o pensará que el interlocutor habla demasiado.
- b) Principios de calidad o veracidad: No debe afirmarse lo que se considera falso. No debe hablarse de lo que no se tienen las pruebas adecuadas.
- c) Principio de relación: Lo que se dice debe ser relevante.
- d) Principios de claridad: Hay que evitar la oscuridad de expresión. Hay que evitar la ambigüedad. Hay que evitar la prolijidad innecesaria y favorecer la brevedad. Hay que procurar ordenar lo que se dice.

Estos principios tienen carácter normativo, de manera que los participantes en una interacción deben respetarlos si desean que la conversación llegue a buen término. Se puede considerar que ciertas alteraciones de la conducta comunicativa son consecuencia de la vulneración de alguno de estos principios.

DESARROLLO COMUNICATIVO PATOLÓGICO

En este apartado ofreceremos una panorámica de los principales cuadros sindrómicos infantiles en los que se producen deficiencias en los procesos comunicativos. Debe hacerse la distinción, en primer lugar entre lenguaje retrasado, en el que la adquisición comunicativa avanza más lentamente y lenguaje desviado o alterado, en el que se produce una auténtica desviación en el proceso comunicacional (que sería más propia del autismo y de las psicosis infantiles).

Trastornos de la articulación: Se caracterizan por deformaciones selectivas de determinados fonemas, generalmente consonantes, que acostumbran a ser las mismas en cada niño. Antes de los 5 años no se considera patológico, apareciendo, en ocasiones en contextos de oposición o de regresión (nacimientos de hermanos), en los que el niño puede adoptar una actitud más infantil. Se distinguen, dependiendo del grupo consonántico afectado, el sigmatismo (s) el rotacismo (r), etc. El nivel intelectual y psicomotriz en estos niños acostumbra a ser normal.

Retraso del habla (o de la palabra):

Implica una deficiente integración de los diversos fonemas que componen la palabra. Contrariamente a los trastornos articulatorios, los errores fonémicos no son constantes, siendo posible la producción correcta de los fonemas aislados. Hasta los 5 años no se considera patológico, y generalmente no se asocia a alteraciones de tipo sintáctico. Entre los errores más comunes en estos niños destacan la omisión de los fonemas finales, la simplificación de fonemas complejos, así como la confusión de grupos fonemáticos (f→s, z→j).

Retraso simple del lenguaje:

Se caracteriza por la existencia de perturbaciones del mismo en un niño sin retraso intelectual, ni sordera grave, ni organización psicótica. Incluye, entre otros rasgos, la perturbación de la construcción de las oraciones, así como la producción de una estructura sintáctica incorrecta. Suele observarse un retraso en la aparición de la primera frase (después de los tres años), así como dificultades agramáticas, empleo del verbo en infinitivo, así como problemas en la utilización de los pronombres personales. Estos signos suelen coexistir con un nivel bueno de comprensión aunque, cuando existen problemas de índole receptiva, el pronóstico es peor. En cuanto al nivel intelectual, suele ser casi normal cuando es evaluado por medio de pruebas manipulativas. No obstante, pueden darse dificultades en la adquisición de conceptos como espacio y tiempo, así como alteraciones del esquema corporal, entre otras.

En esta patología resulta crítico el período comprendido entre 3 y 5 años, siendo necesaria una atención especializada en los casos que lleguen a esa edad sin mejorar.

Disfasias de desarrollo: El término “disfasias” hace referencia a un conjunto de dificultades que van desde los retrasos del lenguaje a las alteraciones graves con ausencia absoluta de lenguaje, caracterizadas por dificultades graves en producción y variables en comprensión (a diferencia del retraso del lenguaje, en que la comprensión suele ser buena). Este trastorno afecta en una proporción doble a los varones respecto de las mujeres, en concreto a un 1-2% de niños con edad superior a los seis años. Las características del lenguaje en la disfasia son:

a) Alteración de la capacidad de repetición, especialmente frases largas, negativas o interrogativas

- b) Alteraciones fonológicas importantes (errores, omisiones, simplificaciones e inestabilidad fonológica en repetición)
- c) Retraso morfosintáctico global, especialmente en la función temporal de los verbos y en los marcadores adverbiales; también problemas con la homonimia.

Respecto al nivel intelectual, suele encontrarse un rendimiento normal en las pruebas manipulativas, aunque con diferencias importantes (en torno a 20 puntos de CI) entre pruebas verbales y no verbales en el WISC.

El aspecto psicomotriz se caracteriza por la presencia de signos de dispraxia bucolinguofacial y problemas en la reproducción de estructuras rítmicas.

Autismo y psicosis infantiles:

Suelen distinguirse, en las alteraciones del comportamiento de tipo psicótico, dos entidades fundamentales, el autismo infantil precoz de Kanner y las psicosis de la segunda infancia, apareciendo el primero a partir de 2º o 3º semestre de vida y haciéndose patente durante el 2º año. Las psicosis de la segunda infancia hacen su aparición en un período posterior, usualmente entre los 5-6 y los 12-13 años. En ambos cuadros predominan las alteraciones comunicativas y los problemas de socialización, encontrándose retraimiento y falta de interés por las situaciones sociales, añadiéndose problemas de adquisición del lenguaje en el autismo precoz e ideas delirantes, alucinaciones y rasgos hipocondríacos en las psicosis de la segunda infancia.

Rasgos lingüísticos en el autismo precoz:

- a) Ausencia total de lenguaje en algunos casos, con vocalizaciones no lingüísticas como gritos o sonidos estereotipados.
- b) Anomalías en la entonación de las oraciones, con una melodía “cantarina”.
- c) Dificultades importantes en la utilización de los pronombres personales (inversiones pronominales)
- d) Estereotipias verbales, neologismos y verbalizaciones en solitario.
- e) Capacidades paradójicas, repitiendo frases enteras en una ocasión para, posteriormente, no ser capaces de emitir un fonema aislado.



En el autismo precoz de Kanner es común la presencia de retraso mental de grado variable, con la preservación de algunas capacidades puntuales brillantes, por ejemplo, una excelente memoria o aptitudes artísticas (musicales o plásticas) excepcionales.

Las características más sobresalientes del lenguaje en las psicosis infantiles (de la segunda infancia) son:

- a) Posibilidad de un mutismo secundario, paralelo al agravamiento del retraimiento social.
- b) Regresión formal del lenguaje, con desestructuraciones del sistema gramatical, coincidiendo con un episodio agudo, con rasgos análogos a los observados en el autismo infantil precoz.
- c) Neologismos y habla afectada
- d) Hipercatexis del lenguaje, con un afán de perfeccionismo en el dominio verbal, con rasgos adultomorfos. En otras ocasiones, el niño puede aprender una nueva lengua por sí solo o inventarse una propia.

TÉCNICAS DIDÁCTICAS ESPECÍFICAS PARA EL DESARROLLO DEL LENGUAJE.

La conversación.

Las sesiones de conversación son las que registran mayor variedad léxica en los niños y mayor complejidad sintáctica, es la situación en que los niños hablan más y el maestro menos, porque es la actividad menos dirigida y que muestra las aptitudes lingüísticas espontáneas de los niños.



El objetivo de las sesiones conversacionales es acostumbrar a los niños a expresarse en grupo. De ahí que el educador deba limitarse a hacer preguntas abiertas para estimular la conversación y contener la tendencia frecuente a ser demasiado directivo, ordenado y dirigiendo las intervenciones de cada uno.

Los niños son los que han de llevar la dirección del tema. Aquí el papel del profesor es fundamentalmente de animador.

Cuando el maestro interviene es para ayudar a los niños a que se expresen, de ahí que las preguntas han de ser abiertas y han de ir dirigidas a hacer que el niño vaya precisando lo que quiere decir. Hay que partir de que estamos trabajando el lenguaje espontáneo del niño y él puede responder a nuestra invitación produciendo un número ilimitado de enunciados, cualquiera puede ser correcto.

Siguiendo el principio de adaptación a la edad del niño, con los más pequeños se plantearán las sesiones siempre con algo que puedan observar y, mejor aún, manipular, para poco a poco ir pasando a la conversación sin sujeto de observación que supone mayor grado de abstracción, y de atención.

Es importante que todos los niños participen. Para esto conviene que estén más cerca del educador los niños más inhibidos, que son los que más lo necesitan. Se realizarán grupos de conversación pequeños en los que el nivel de lenguaje sea homogéneo y se diversificarán los temas de conversación. El conocimiento de las circunstancias particulares de cada alumno hará que el maestro pueda orientar la sesión hacia temas para los que cada niño tenga una experiencia más rica o reciente.

Uno de los objetivos de estas sesiones es que los niños aprendan a hablar en grupo, respetando los turnos de palabra. Aquí es importante el papel del maestro, intentando que participen los menos locuaces, valorando sus respuestas y convirtiéndolas en punto de partida de las siguientes intervenciones.

El educador ha de tener también sentido de ruptura. Cuando la atención se va dispersando o el tema se agota, aportar un nuevo objeto para observar o introducir una anécdota. Y cuando no se mantiene la dinámica pasar a otra actividad.

Ejercicios para trabajar el nivel fonético y fonológico.

Con el niño de edad preescolar cuando se trabajan los distintos niveles del lenguaje no se trata evidentemente de enseñarles fonética, gramática o semántica, sino de que a través de la manipulación lúdica de los elementos del lenguaje vayan tomando conciencia de ellos, de sus características.

Para adquirir el sistema fonológico del idioma el niño necesita:

-  Una buena atención y discriminación auditiva y fonética.
-  Una buena motricidad bucofacial general y una buena motricidad aplicada a los movimientos articulatorios durante la expresión verbal.



- ✚ La integración entre el esquema auditivo y el esquema motriz de los fonemas.

Por tanto, se estimularán todos los factores que están asociados a la práctica articulatoria, a través de:

1. La ejercitación de los músculos faciales, con especial atención a los bucales, para obtener una mejor calidad en la producción del sonido: tocamos con nuestra lengua la punta de la nariz, hacemos con ella un recorrido alrededor de los labios, por cada uno de nuestros dientes, por el paladar..., inflamamos los carrillos, imitamos la boca de un conejo, soplamos una vela, etc. 
2. La audición de sonidos o ruidos familiares, tales como objetos de la casa, de la calle o de la escuela y su identificación, así como de sonidos producidos por distintos animales con diferentes estados de ánimo, onomatopeyas o formas de comunicación del tipo: buenos días, ¡bravo!, ¡atención!, por aquí, etc.
3. Descubrir vocablos que comiencen por un sonido determinado, por ejemplo palabras que empiecen por /r/.
4. Juegos de entonación distinta para una sola frase: enunciativa, interrogativa, exclamativa, etc., utilizando diferentes modulaciones de voz: grave, aguda, con voz baja, con intencionalidad de cuchicheo, de algo secreto, o de consternación, de miedo, de alegría,...
- ✚ Hablar a través de un tubo largo, un vasito de papel, un megáfono de cartulina, un pañuelo, etc. para que puedan escuchar y detectar diferencias.
- ✚ Escuchar y reconocer la voz de un compañero que se halla oculto en algún rincón de la clase, o que además está asustado, o muy contento, o cansado después de una carrera.
5. Producir rimas o reproducirlas para cualquier cosa, por ejemplo, cada vez que vayamos a cambiar de actividad, propiciando frecuentes modificaciones, de tipo “recoger y ordenar/cada cosa en su lugar/o /que vamos a merendar”, etc.
6. Inventar y memorizar palabras o rimas, sustentadas únicamente por su sonoridad.
7. Jugar con retahílas y trabalenguas provenientes de la tradición popular.

Ejercicios para trabajar el nivel semántico.

Trabajar el nivel semántico significa, por un lado, ampliar el vocabulario y precisar el significado de las palabras que ya se conocen, y por otro, realizar juegos con las palabras por los que los niños vayan descubriendo las relaciones lógicas que tienen: oposición, inclusión, asociación,...

La selección del vocabulario a ofrecer al niño dependerá de la edad, e irá desde lo más cercano a su propia persona para los más pequeños –su cuerpo, sensaciones, actitudes y conductas-, para pasar al medio que le rodea –familia, casa, amigos, colegio, objetos familiares- y por último, el ambiente general – los lugares, el tiempo, relaciones sociales y objetos no familiares.

Esta secuencia no hace sino seguir el desarrollo natural de los intereses del niño. Por otra parte, la forma de presentación de las palabras también debe parecerse a la manera como el niño adquiere espontáneamente vocabulario. El niño ha de poder observar láminas, dibujos o manipular el material que se esté tratando. El maestro estimulará a los niños a expresar sus sensaciones y



pareceres, por lo que se hará una idea del vocabulario que ya conocen, y con preguntas o sugerencias les creará la necesidad de conocer nuevas palabras.

Por otra parte, los juegos con las palabras que conocen, como formar familias semánticas, buscar el concepto contrario, asociación de palabras en base e identidad, similitud de conceptos, o complementariedad, y juegos de adivinanza por los que a partir de una información dada el niño debe averiguar de qué se trata, y que constituyen una iniciación a la definición.

Ejercicios para trabajar el nivel morfosintáctico.

El nivel morfosintáctico es fundamental para valorar el lenguaje de un niño, de hecho es el que más se relaciona con el nivel intelectual.

Cuando el niño aprende a hablar y va adquiriendo las reglas morfosintácticas de su idioma no tiene conciencia de ellas simplemente, las usa. Pero al aprender a escribir si necesitará conocer reglas como la separación de las palabras dentro de cada frase. Normalmente el niño llega a esta conciencia a través de la continua exposición a emisiones en las que algunos elementos, las palabras, permanecen siempre internamente cohesionadas mientras que pueden unirse unas con otras y cambiarse unas palabras por otras dentro de un enunciado.

De ahí que el juego con las palabras para estimular estos aspectos se justifique. Los juegos pueden ser de comprensión (juegos de realización de órdenes que pueden integrarse en actividades de psicomotricidad y que irán siendo más complejos según la edad) y de expresión (juegos de completar frases, también muy unidos a las actividades de psicomotricidad, se trabajarán los nexos como arriba, abajo, a un lado, derecha e izquierda...).

Para trabajar la conciencia sintáctica tenemos el apoyo gráfico de los juegos de tren de palabras, en que cada palabra está representada en un dibujo y los niños han de ordenarlas y así formar una frase.



Ejercicios para trabajar el discurso.

Existe un paralelismo entre la organización del discurso oral de los niños y la narración gráfica cuando estos ya escriben. Los niños pequeños cuando tienen vivencias motivadoras las retienen en su memoria en alto grado, pero les cuesta más organizarlas en un orden narrativo por el que puedan contar el suceso: suelen contar detalles aislados y el orden suele ser el de dar prioridad a lo que más le llamó la atención y después nombrar otros detalles. Por esto el trabajo de estructurar cronológicamente el discurso, teniendo en cuenta el interlocutor puede empezar a hacerse en preescolar, si bien sabemos que los niños no dominarán este aspecto hasta más adelante.

La manera de trabajarlo es a través de historietas presentadas en cartas con seriación temporal, el niño tiene que ordenarlas –con lo que se trabaja la estructuración mental del tiempo, y la estructuración espacial de izquierda a derecha- y luego tendrá que relatar qué pasa en la historia, primero con ayuda de los dibujos y luego de memoria, con lo que se trabaja la estructuración cronológica del discurso.



Una vez ordenada la historieta, a través de preguntas sobre un momento concreto de la serie podemos hacer que los niños se vean en la necesidad de usar flexiones verbales para hablarnos de lo que ha pasado antes, o pasará después.



Ejercicios para trabajar la pragmática.

Mediante estos ejercicios se hace hincapié en el aspecto funcional, se trabajan los usos del lenguaje.

Se trata de que el niño, a través del uso del lenguaje se da cuenta él mismo de si lo está haciendo bien, si el lenguaje le está sirviendo para lo que en ese momento él quiere hacer: obtener información, pedir algo... De manera que podemos organizar juegos en los que se cree la necesidad de organizar el lenguaje para una determinada función, pasando por todas las que conocemos: instrumental, regulatoria, interaccional, personal, heurística, informativa e imaginativa.

Estas funciones realmente suelen practicarse cotidianamente en clase, pero la necesidad de programarlas viene porque así se ejercitan de una forma sistemática, sin olvidar ni dar de lado ninguna, y en estos juegos saldrán a relucir los casos de niños que aparentemente tenían un buen nivel lingüístico, contestaban correctamente a las preguntas, estructuraban bien los sonidos y las frases pero luego fallan en determinados usos del lenguaje.